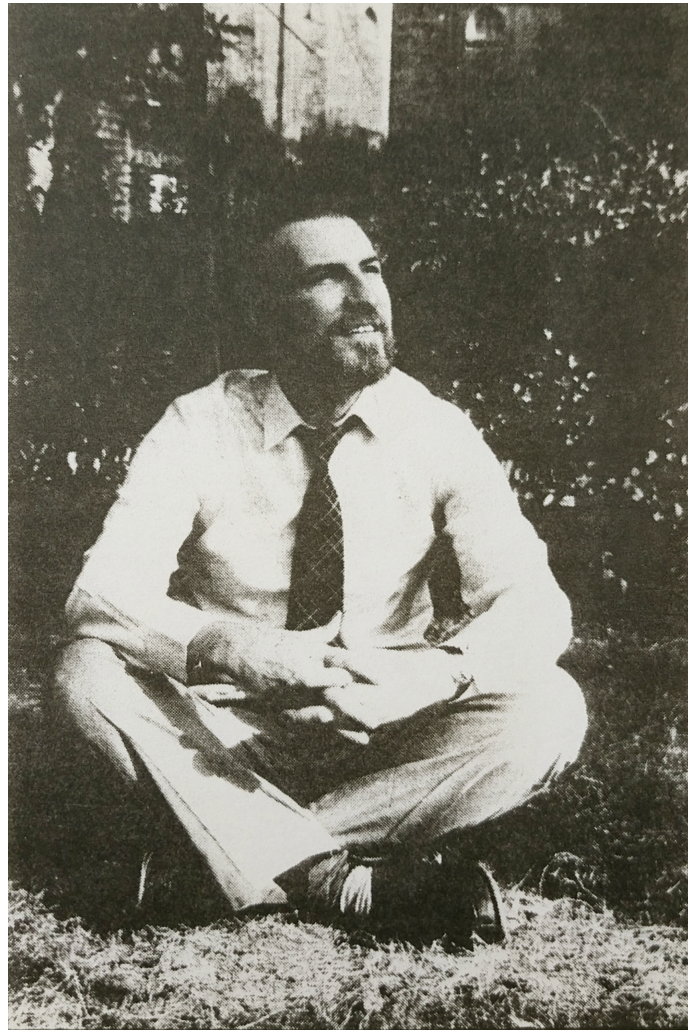


Ponencia en Pune, 1992



Salvador Ortiz-Carboneres

Mi segunda visita a la India fue a Bombay y a la ciudad de Pune, lugar de refugio de los gobernantes ingleses en los meses de calor durante el Raj Británico.

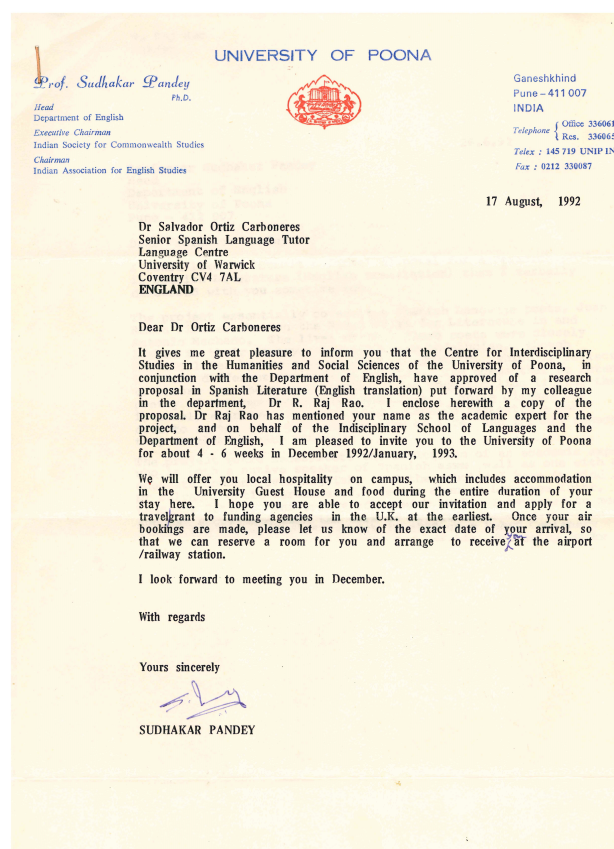
Cuando Carlos II de Inglaterra se casó con Catalina de Braganza en 1662 su padre, Juan IV de Portugal, le dio Bombay (la actual Mumbai) al rey inglés como parte de la dote de su hija. Este matrimonio no solo fue el comienzo de la presencia inglesa en la India, sino también popularizó la costumbre inglesa de beber té, al introducirla Catalina de Braganza en la Corte. Carlos II alquiló el puerto de Bombay a la Compañía de las Indias Orientales, por el precio de diez libras en oro al año. Esto incrementó el comercio internacional del té.

Antes de mi primera estancia en la India, en la Navidad de 1991, conocí y entablé amistad con Raj Rao, un joven catedrático del departamento de inglés de la universidad de Poona que estaba en la universidad de Warwick como profesor invitado. Raj me dijo que le visitara en Bombay a principios de 1992, después de haber terminado mi curso en la universidad de Delhi. Lamentablemente, no me fue posible aceptar su invitación; pero le dije que iría a Bombay y a Pune si recibía una invitación de su universidad.

El 21 de julio de 1992 llegó una carta de Raj en la que me comunicaba que el profesor Sudhakar Pandey, director del Departamento de Inglés de la universidad de Poona y presidente de la Sociedad India de los Estudios de la *'Commonwealth'*, estaría encantado con mi visita a su universidad durante las vacaciones de Navidad de 1992/93, como profesor invitado de literatura española traducida al inglés. Le contesté enseguida y le dije que su invitación me hacía mucha ilusión y que durante mi estancia podría impartir clases sobre las traducciones al inglés de las obras de Federico García Lorca, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. También sugerí que podría dar una ponencia sobre mi método de traducir. La invitación oficial del profesor Pandey, fechada el 17 de agosto, llegó a finales de ese mes. En ella, la universidad de Poona me invitaba a dar una serie de seminarios y clases de discusión con los estudiantes posgraduados. Casi a vuelta de correo, contesté que estaba encantado con la invitación y que iba a pedir a la universidad de Warwick una subvención para cubrir los gastos del viaje. Tal como yo esperaba, mi universidad me concedió la ayuda financiera.

El 10 de noviembre fui a la sección de visados de la *'High Commission of India'* en Londres y conseguí un visado, con seis meses de validez, a partir del 13 de noviembre de 1992. Luego, en la oficina de Thomas Cook en Cannon Park compré mis billetes con *'Emirates Airlines'*; el de ida para el 14 de diciembre, desde el aeropuerto londinense de Heathrow a Bombay, vía Bahréin, y el de vuelta para el 6 de enero de Bombay a Londres, vía Abu Dabi.

El lunes 14 de diciembre, después de haber terminado mi trabajo del trimestre de otoño en la universidad de Warwick, viajé en autobús al aeropuerto de Heathrow. Cuando llegué, fui directamente a facturar mi equipaje. Mientras estaba esperando mi turno en la cola, se acercó una azafata y me dijo que fuera a la cola de *'business-class'* (clase preferente). Por lo visto, habían vendido algún billete de más en la clase turista y habían decidido que unos pocos pasajeros de esta clase viajáramos en la clase preferente. Cuando subimos al avión vi que la clase preferente era muy lujosa. Yo nunca había viajado antes con tanto confort: el asiento era un sillón muy cómodo y cada pasajero tenía su propio televisor. Al principio del trayecto nos trajeron una bolsita de aseo con una toallita y un zumo de piña. A la hora de comer el menú fue de mejor calidad que el acostumbrado de la clase turista. Llegamos a Bahréin a las 19:30 de la tarde. Con mi billete preferente fui a una elegante sala de espera con unos cómodos tresillos y un mini-bar con bebidas y pastas. El avión a Bombay despegó a las 22:30 de la noche y llegó al Aeropuerto Internacional de Bombay a las 06:00 de la mañana del día 15. Después de recoger el equipaje y pasar la aduana, me encontré con Raj que me estaba esperando en el *hall* del aeropuerto. No me acuerdo si fuimos al hotel con su coche, un Suzuki 800 japonés, o en un taxi. Lo cierto es que llegamos



Carta de invitación del Prof. Sudhakar Pandey

al *West End Hotel* muy temprano y tuvimos que esperar bastante tiempo hasta que mi habitación estuvo lista. El hotel era un edificio moderno de cinco plantas con un pequeño jardín delante de la fachada. Mi habitación



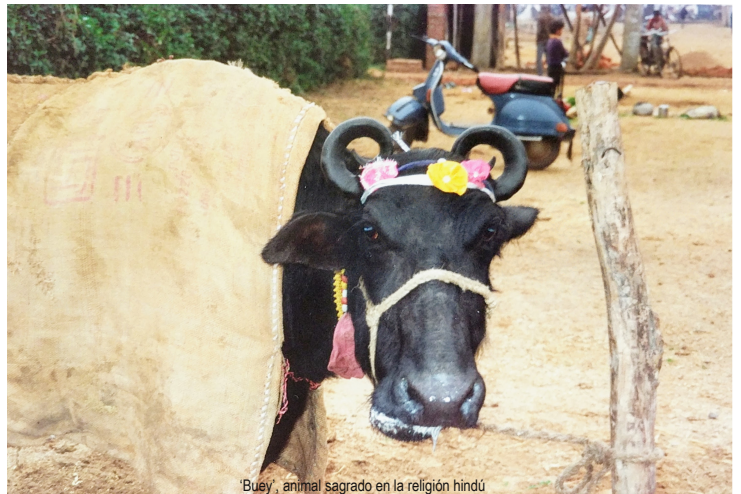
West End Hotel, Bombay, India

'West End Hotel' de Bombay

era muy confortable y tenía un cuarto de baño con un lavabo, un inodoro europeo y una bañera con ducha. El balcón, en la segunda planta, daba a la calle principal. Mientras desayunábamos Raj me dijo que durante mi estancia en la universidad de Poona yo tenía que dar cuatro seminarios a los estudiantes posgraduados, del 21 al 24 de diciembre. Además, tenía que dar una ponencia, como profesor invitado, en un *Refresher Course in English* (Curso de Actualización en Inglés) el 4 de enero de 1993. También había concertado dos entrevistas en Bombay: la primera, el jueves 17, con Rajana Mathur, del periódico *The Independent*, y la segunda con Gayatri M. Bhatt, una periodista de la revista *Debonair*,

para el viernes 18. Parece que mi visita como profesor invitado a la universidad de Poona había suscitado bastante interés académico.

Cuando terminamos de desayunar, Raj me llevó a visitar varios sitios turísticos de Bombay. Los portugueses la habían bautizado con el nombre de *Bom Babia*. Tomamos un *auto-rickshaw*, una motocicleta de tres ruedas con un techo de lona, también conocida como moto-taxi en otros lugares. Raj me dijo que no podía marcharme de Bombay sin haber hecho un recorrido en un *auto-rickshaw*. Las calles de Bombay estaban incluso más concurridas que las de Delhi. Eran un tumulto de autobuses, *auto-rickshaws*, taxis, coches, escúteres, carros conducidos por bueyes, bicicletas, peatones arrastrando carretillas con sacos apilados y jóvenes muy delgados llevando grandes fardos sobre sus cabezas. El barullo y el revoltijo eran enormes, con los escúteres acelerando, los taxis tocando los cláxones, todos tratando de adelantarse los unos a los otros, casi rozándose, y los culis, vestidos con un paño blanco alrededor de la cintura, tratando de abrirse paso en medio de este tumulto. Una humanidad amontonada, una mezcla de clases sociales y culturas. Cuando llegamos a nuestro destino, el *Gateway to India* (Puerta a la India), le dije a Raj que el viaje en *auto-rickshaw* había sido un experiencia que no esperaba repetir por el resto mi vida. El *Gateway to India*



'Buey', animal sagrado en la religión hindú

es un gigantesco arco triunfal, erigido por los británicos para conmemorar la visita de Jorge V de Inglaterra y su mujer, la reina María, en 1911. En 1948, las tropas británicas abandonaron la India desde el muelle que hay enfrente de este arco. Está edificado con basalto de Bombay, en el estilo tradicional gujarati del siglo XVI. Bombay es la capital de *Maharashtra*, con una población de muchas lenguas y religiones, predominando la hindú, que era la religión de *-los Marathas-*. Bombay era una ciudad de rascacielos, oficinas, bancos, centros de negocios y viviendas insalubres. Era la ciudad de los extremos: con ejemplos de la riqueza más sofisticada y de la mayor miseria. Una ciudad hecha con sueños y con desesperación, una ciudad insaciable. Luego fuimos a *Victoria Terminus*, la famosa estación de ferrocarriles. Fue edificada en el estilo gótico victoriano, con pináculos, cúpulas y gárgolas. Bombay tiene la cantidad más alta de edificios de este estilo inglés fuera de Inglaterra. La mayoría de ellos fueron construidos durante la época del Raj Británico con una piedra local del color de la miel. Raj me dijo que yo tenía que comprar en esta estación los billetes de tren para Pune. También me dijo, con una sonrisa a flor de boca, que debería ir muy temprano el miércoles por la mañana y que me preparara a tener otra experiencia inolvidable de la India. Después de comer e ir a ver el Ayuntamiento, también construido en el estilo gótico-victoriano, le dije que si le parecía bien yo quería volver al hotel, ya que con el viaje, el *jet lag* (desfase de horario) y el increíble recorrido con el *ricksshaw* me sentía bastante cansado. Tras comer unas tostadas, beber un té y una rápida ducha me acosté y me dormí en el acto.

El miércoles me desperté muy temprano. Después de una ducha y vestirme bajé a desayunar en el restaurante del hotel, *'The Gourmet Restaurant'*. Tuve que esperar un buen rato hasta que empezaron a servir los desayunos. Tras desayunar, recordando lo que me había dicho Raj, pedí en la recepción del hotel que me llamaran un taxi y fui a *'Victoria Terminus'*. El *hall* de la estación estaba abarrotado. Había culís con turbantes rojos y camisas blancas, llevando grandes paquetes y maletas sobre sus cabezas. Unos vendedores de bebidas gritaban: *'chai, garam chai'* (té, té caliente). La estación era un mar de gente. Había larguísimas colas en las taquillas. Recuerdo que tras pasar mucho tiempo haciendo cola, un joven vestido de blanco se me acercó y me dijo que si iba a comprar un billete de primera clase podía ir a otra cola en donde habría menos gente. Un poco reacio a seguirle, por miedo a perder mi turno en la mía, le acompañé y vi que en la otra cola había mucha menos gente. Le di las gracias y le dije en hindú la palabra *'namaste'*, con mis manos juntas, como si se fuera a rezar. Este es un modo de saludar respetuoso de la gente en la India cuando se encuentra o se despide a alguien. El joven me sonrió y moviendo la cabeza ligeramente de un lado a otro con un gesto muy típico en la India, que no equivale a una negación, desapareció en el hormiguero humano. Hay otras cosas que recuerdo de ese día: mi paseo por un gran parque, en donde había unos niños revoloteando sus cometas y algunos jóvenes jugando al cricket, los vendedores ambulantes y mi té de las cinco en *'The Taj Mahal'*. Éste era entonces el hotel más elegante de Bombay, coronado por cinco cúpulas, con verandas y enormes pasillos por donde corría el aire. Había sido construido, en 1903, con el diseño de un arquitecto inglés llamado Chambers con todos los adelantos de la época, incluyendo la lavandería eléctrica y una sauna turca. Antes de mi viaje había leído que los Beatles y los escritores ingleses Aldous Huxley y Somerset Maugham se habían alojado en él. El vestíbulo del hotel mantenía la atmósfera inconfundible del periodo del Raj Británico. El té y las pastas fueron deliciosos. Mientras sorbía mi taza de té, me dio la sensación de estar viviendo en la India de principios del siglo XX. Cuando dejé el hotel se me acercó un *'sadhu'* (un asceta itinerante) casi desnudo, con la piel cubierta de cenizas, haciendo sonar una escudilla que llevaba en la mano. Le sonreí, le dije *'namaste'* y le puse algunas monedas en la escudilla. Luego caminé al *'Gateway to India'*. Me acerqué al muelle enfrente del arco; el sol, del color de una naranja de sangre descansaba sobre la línea del horizonte azul del mar de Arabia. De vuelta a mi hotel, pasé por una calle en donde había unos puestos de vendedores ambulantes en un lado de la acera: los niños jugaban, correteando casi desnudos, mientras las mujeres preparaban algo de comer en unos infiernillos. Los vendedores, a pesar de las dificultades en sus vidas, sonreían mientras trataban de vender sus mercancías a todos los transeúntes que pasaban por delante de ellos. Con los pies cansados, después de haber hecho cola durante mucho tiempo por la mañana y la larga caminata, decidí coger un taxi.

El jueves, después de desayunar, fui en taxi al edificio de *'The Times of India Building'*. Mi entrevista era con Ranjana Mathur, una periodista de *'The Independent'*. Solo recuerdo que la entrevista tuvo lugar en una oficina del periódico y que duró más de una hora. También me acuerdo que antes de despedirme me presentó a Edward Steven D'Mello, un joven muy educado que era entonces el sub-editor del periódico. El 12 de febrero de 1993 recibí una carta de Raj Rao en la que me decía que se había cruzado con Ranjana Mathur en el edificio del periódico *'The Times of India'* y que ésta le había dicho que mi entrevista se iba a publicar muy pronto y que le mandaría un ejemplar del periódico cuando esto sucediera. Nunca supe si mi entrevista llegó a publicarse. Después de comer, fui de compras a *'Khadi-Village Industries Emporium'*, una gran tienda para los turistas en donde vendían muchos objetos de artesanía. Compré una cajita de plata para pastillas y unas postales pintadas a mano. Una de las industrias más famosas de Bombay es *'Bollywood'*. En la ciudad había muchos cines con enormes carteles, pintados a mano, anunciando los programas. Decidí entrar en un cine y ver una de estas películas indias, únicas en el mundo. No me acuerdo del nombre del film, pero era



Postal india, pintada a mano

un drama con tintes románticos y muchos bailes y canciones. Los decorados, los vestuarios y el atrezzo eran deslumbrantes. Salí del cine muy contento, aunque no había entendido nada de lo decían los actores ya que hablaban en hindi. *'Bollywood'* es muy popular en la India; pienso que es una forma de escape, en especial para los que solo tienen el suelo como cama y el cielo como techo.

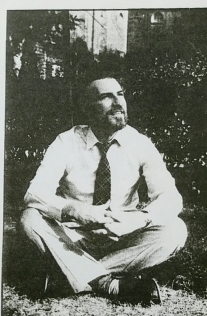
El viernes 18 me levanté bastante tarde. Todavía no me había acostumbrado al horario de la India y me costaba conciliar el sueño, despertándome a menudo durante la noche. Llamé a la recepción y les dije que me trajeran un zumo de naranja, unas tostadas y un té a mi habitación. Quería estar listo antes de que llegara

Gayatri. Después de tomar una rápida ducha y desayunar, bajé a la recepción del hotel y me senté en uno de los sillones que había en el *ball*. Gayatri llegó unos diez minutos más tarde, acompañada de un joven que llevaba una cámara fotográfica. Era una chica joven, no muy alta y con una sonrisa encantadora. Le pregunté si querían tomar algo y me contestó que íbamos al 'Prince of Wales Museum' (el Museo del Príncipe de Gales) y que mientras me hacía la entrevista podríamos beber algo allí. El museo, en 'Mabatma Gandhi Road', era otro de los edificios en el estilo gótico-victoriano, construido en 1905 con motivo de la visita del Príncipe de Gales, el futuro Jorge V. Recuerdo que estaba coronado por una cúpula en forma de cebolla y tenía un bello jardín.

LITERARY FOCUS

Bridging Literally

SALVADOR ORTIZ-CARBONERES teaches language at the Warwick University in the U.K. and though his mission in life is teaching, he has translated two books of Spanish poetry into English. GAYATRI E. BHATT writes about the translator, teacher and humanist, whom she met when he was visiting Bombay.



Salvador Ortiz-Carboneres has a multi-dimensional personality. One of them is that of an energetic conversationalist. As he talks, his face lights up with sadness as he weaves in little tales of woe, the atrocities of the Rio Rika Klan of Somalia and world hunger or even of unrequited love. His face reflects the joys and greys he has absorbed over the last forty-nine years of his life as a translator's world.

His mission in life is to teach and to consider his profession almost sacrosanct. The journey began after he left Spain for England. There, in the form of Shakespeare first and later, more tangibly, it was Dr. Emilio Pérez, a senior lecturer at the York University, who encouraged the teacher in him. Armed with this knowledge, an unsure and hesitant Salvador went on to translate some of the greatest poets in the Hispanic world.

"I am a believer of the universe as a unity, it's not apart from us and everything is related," and that would be a very Hindu sensibility and Salvador agrees. For the author's figure, therefore, the philosophy further, he points out that essentially different cultures, the Hindu, the Muslim and the Hispanic are all similar. The modes of expression are different.

But Spain has had a troubled history. Though, as is well known, that when a country is under a lot of pressure or is faced with these some outstanding events occur and personalities appear as it happened in our country during the freedom struggle. Spain was first invaded by the Greeks, who were a powerful, then came the Romans, who brought in their culture and language but were, Salvador insisted, barbarians. After the invasion by the Visigoths and Arabs, who enriched Spanish literature with their ritualistic poetry, there was a long period of decadence. Throughout the 18th and 19th centuries, Spain did not produce any outstanding writer. At the end of the 19th century, Spanish and French troops were defeated by the British, and in 1908, Spain went to war with U.S.A. and consequently lost Philippines and Puerto Rico. During this period, there was an outburst of talents and Spain produced some of her best writers. Then again, before the Civil War in 1937, suddenly there came together a whole group of Spanish intellectuals who were not just outstanding but masters in their fields of work. There were painters, poets, musicians and film directors who were also friends — Dalí, Picasso, Miró and Llorens were some of them.

They observed in "modernism" with the blessing of the spiritual fathers of their imagination. These artists lived or continued to live but were forced into exile when the war broke out, a fact which

Salvador Ortiz-Carboneres: An admirer of Shakespeare, Tagore and Don Quixote

PHOTOGRAPHY: RAJESH KUMAR

LITERARY FOCUS Page No. 340

Salvador en el jardín del museo 'Prince of Wales'

Antes de empezar la entrevista, Gayatri me dijo que quería que su fotógrafo me sacara unas fotos en el jardín. Cuando se publicó la entrevista aparecieron dos de esas fotos: en una de ellas estoy sentado en el césped con los pies cruzados, y en la otra estoy de pie junto a una estatua de Buda. Tras despedirnos del joven fotógrafo, Gayatri y yo fuimos a la cafetería del museo y mientras tomábamos unos refrescos ella empezó a entrevistarme. Recuerdo que cuando le dije que yo veía el universo como una unidad y que todos y todo formábamos parte de él, Gayatri me dijo que ése era un pensamiento muy hindú. Tras hablar de mis estudios en la universidad de York, de Trudie Berger, mi tutora, de mi carrera académica, de mis traducciones, de Tagore, de Shakespeare y del Quijote, Gayatri dio la entrevista por concluida. Luego, visitamos el museo. La colección arqueológica era buenísima: recuerdo un excelente busto de Shiva procedente de 'Elephanta Caves', numerosos bajorrelieves en piedra y muchos objetos en jade, plata y marfil; pero lo que más me impresionó fue la sección de miniaturas de la pintura 'Mughal' y una estatua de 'Ganesha' del siglo XI d. C., un dios benévolo con una gran barriga y la cabeza de elefante. Gayatri me dijo que cuando llegaba el cumpleaños de 'Ganesha' en septiembre se celebraba un gran festival. Todos los años se confeccionan más de 6.000 imágenes de este dios

con una mezcla de arcilla de color rosa, engalanadas con guirnaldas de flores. La devoción a este dios hindú puede ser beneficiosa al escribir una carta, al comenzar un negocio o cuando se sale de viaje. Este dios era muy popular en una ciudad en donde hacer dinero era la cosa más importante. Antes de despedirnos, Gayatri me dijo que ella era la editora-jefe de la revista 'The Brown Critique' y que le mandara algo escrito por mí para publicarlo en ella. Cuando volví a Inglaterra le mandé algunos relatos cortos y unas traducciones. Antes de volver a mi hotel compré unos grabados y unas postales en la 'Jehangir Art Gallery'.

En mi última noche en Bombay invité a Raj a cenar en mi hotel. Por el recibo de la cena, sé que comí una tortilla de champiñones, ensalada de patatas y un dulce hecho con plátanos llamado 'banana split'. También sé, por los otros recibos que conservo del hotel, que durante mi estancia en el hotel comí a menudo arroz con pollo 'Tandoori', pollo 'Tikka Masala' y muchos tipos de dulces de postre.

El domingo, ya que nuestro tren no partía hasta las cinco y diez de la tarde, decidí organizar mis notas para mi seminario del lunes, después de haber hecho las maletas. Raj vino al hotel en un taxi a las cuatro de la tarde. Pusimos mi equipaje en el maletero y fuimos directamente a 'Victoria Terminus'. Acompañados por dos mozos de estación, que llevaban nuestros equipajes sobre las cabezas, llegamos a nuestro andén. Nada, ni nadie en el mundo podría haberme preparado para lo que vi. Todos los andenes estaban tan llenos que era difícil caminar entre la gente: jóvenes, envueltos en trozos de telas, durmiendo acurrucados y familias, sentadas en cuclillas, acampando en la estación entre sus petates y sus infiernillos. De acuerdo con lo que me dijo Raj, muchos de los jóvenes en la plataforma no eran viajeros y dormían en la estación, usándola para hacer sus necesidades. La estación olía como un enorme retrete. Sentí mucha lástima por estas pobres personas que tenían que vivir en estas terribles condiciones. De camino a nuestro vagón pasamos por unos vagones de tercera clase que ya empezaban a estar atiborrados. En cierto modo, los viajeros violaban las leyes de la física. Literalmente, la



gente se agarraba a las puertas para no caerse del tren. Cuando llegamos a nuestro vagón de primera clase subimos después de haber enseñado nuestros billetes al revisor. Los asientos eran bastante cómodos y estaban tapizados con un plástico imitando a la piel de un color verde-grisáceo. Existían entonces dos rutas para viajar de Bombay a Pune: la ruta de la ‘liebre’ en avión, y la ruta de la ‘tortuga’ en tren. En el *‘Deccan Queen’* de las 5:10 de la tarde servían té con tostadas y el trayecto duraba tres horas y media. El tren dejó la estación dando un largo silbido. Eché un vistazo por la ventanilla y vi que los cuerpos de algunos pasajeros seguían medio colgando de las puertas. Más tarde, el traqueteo del tren se empezó a oír por las afueras de Bombay donde vivían los indios pobres en viviendas insalubres. Volví a mirar por la ventanilla y vi las chabolas construidas con adobe, planchas de estaño, trozos de cartón, tabloncillos confeccionados con maderas viejas, lonas impermeabilizadas, sacos viejos y techos hechos de palma. Al carecer de alcantarillas, pensé que el olor del excremento de las personas y de los animales tenía que ser nauseabundo. La India es un país extraordinario; en mi opinión el país más fascinante del mundo. Pero la pobreza es tal, que me sería imposible vivir allí. Mahatma Gandhi dijo: *‘The spinning wheel and the spinning wheel alone will solve, if anything will solve, the problem of the deepening poverty of India’*, (La rueca y exclusivamente la rueca solucionará, si hay algo que pueda solucionar, el problema, cada vez mayor, de la pobreza en la India). Mientras tomábamos un té, Raj me dijo que del 28 al 31 de diciembre él tenía que asistir a una conferencia en Dhaka, Bangladesh, pero que estaba seguro que sus alumnos posgraduados y sus colegas cuidarían de mí en su ausencia. Luego, debido al cansancio de los cuatro días de seminarios, se durmió durante el resto del trayecto mientras yo observaba a los otros pasajeros de nuestro vagón. Un joven cercano se puso a escuchar una radio pequeña de pilas y hasta mí llegó el sonido de una voz de mujer aflautada que cantaba una canción en hindi acompañada por una *‘sitar’* (un antiguo instrumento musical con un largo cuello y con siete cuerdas parecido a la laúd). Un revisor se le acercó y le dijo que apagara la radio.

Pune está en el corazón de Maharashtra, a 119 millas de Bombay. Desde 1750 Pune fue la residencia oficial de los ‘Peshwas’ (gobernantes del estado Maratha). En 1817 los británicos obtuvieron el control de la ciudad y ésta se transformó en la capital veraniega del gobierno en Bombay durante la estación del monzón, del mes de junio al de septiembre. Por esta razón, había muchos edificios en la ciudad construidos por los británicos. El campus de la universidad de Poona había crecido alrededor del palacio de verano del Gobernador de Bombay, construido en la época del Raj Británico. Fuimos en taxi a la residencia para los profesores invitados (*The Guest House*) que estaba muy cerca de los jardines del palacio. Cuando llegamos Raj me presentó al encargado y, tras despedirse, se fue en el taxi a su piso. Antes de irse me dijo que vendría al día siguiente, temprano por la mañana, para acompañarme al departamento de inglés y que me presentaría a sus estudiantes antes de mi seminario. *‘The Guest House’* era un edificio moderno y mi habitación, aunque un poco espartana, era acogedora con una gran ventana que daba al campo. El baño era parecido a los que había visto en Delhi, pero el inodoro indio (un wáter en donde se hacen las necesidades en cuclillas) tenía una costra negra alrededor del agujero. Llamé al encargado y le pedí que viniera alguien a limpiarlo. Me mandó dos jóvenes muy simpáticos que me dijeron que yo podía ir al *‘lounge’* (salón) a tomar un té y unas tostadas, mientras ellos limpiaban la habitación. Cuando volví, aunque habían barrido y quitado el polvo, vi que el inodoro seguía luciendo su costra negra. Decidí acostarme y hablar con Raj al día siguiente.

El lunes después de ducharme, vestirme y desayunar, preparé todas mis notas para mi primer seminario y fui con Raj al Departamento de Inglés. Los estudiantes nos estaban esperando en el aula. Tras mi presentación por Raj y una corta introducción, empecé mi seminario. El tema fue *‘Rhyme and rhythm in poetry’* (Rima y ritmo en la poesía). Durante el seminario escribí en la pizarra tres citas.

La primera fue unas líneas de *‘La historia de la falsa tortuga’* (The mock turtle’s story) de *Alicia en el País de las Maravillas*, (Alice’s adventures in Wonderland) del escritor inglés Lewis Carroll. La escribí en cinco idiomas:

Inglés: *“We called him Tortoise because he taught us,”*

Francés: *“On l’appelait Tortue parce qu’il nous a enseigné,”*

Italiano: *“Lo chiamavamo Tartaruga perché ci insegnò,”*

Español: *“Lo llamábamos Tortuga porque nos enseñó,”*

Alemán: *“Wir nannten ihn Stockfisch denn er kam immer mit dem Stock,”* (Lo llamábamos Pescado-Salado porque venía siempre con un bastón,)

A continuación les pedí a los alumnos que eligieran la mejor traducción. Casi todos eligieron la versión española. Entonces, les dije que la mejor era la del alemán, ya que para Lewis Carroll, en este capítulo de su obra, lo más importante era el sonido y no el significado.

Recuerdo que los estudiantes eran encantadores; prestaban atención a todas mis explicaciones, hacían preguntas interesantes y sonrían a menudo.

Mi segunda cita fue la primera estrofa de la poesía *'The Tyger' del poeta inglés William Blake:*

*'Tyger! Tyger! burning bright
In the forest of the night,
What immortal hand or eye
Could frame that fearful symmetry?'*

Les dije que en esta poesía el significado y el sonido eran fundamentales; pero que a veces era muy difícil conseguir una traducción perfecta que hiciera justicia a ambos, especialmente si la lengua no provenía de la misma familia. Por esta razón, Juan Ramón Jiménez cuando tradujo esta poesía de William Blake no trató de mantener en su traducción al español la rima y el ritmo del original en inglés; aunque consiguió transmitir el significado y la fuerza de la versión original en su traducción:

*¡Tigre! ¡Tigre! que ardes vivo por los arbolados de la noche, ¿qué
mano, qué ojo inmortal pudo organizar tu pavorosa simetría?*

La tercera cita fue la estrofa final de la poesía *'Cante bondo' (Deep song)* de Antonio Machado:

*Y en la guitarra, resonante y trémula,
la brusca mano, al golpear, fingía
el reposar de una ataúd en la tierra.
Y era un plañido solitario el soplo
que el polvo barre y la ceniza avienta.*

*And on the guitar, resonant, quivering,
the brusque hand, drumming, made the sound
of a coffin hitting the ground.
And the lonely lament was a gust
that fans the ashes and scatters the dust.*

Les aclaré a mis estudiantes que en esta versión yo creía que el traductor había logrado reproducir, en inglés, la rima y el ritmo sin perder el profundo y trágico sentimiento de Antonio Machado.

Antes de terminar el seminario tuvimos una discusión sobre lo que ellos pensaban que era necesario para que una traducción hiciera justicia al original. Este diálogo me ayudó a empezar a conocer individualmente a mis nuevos alumnos.

Después del seminario le pregunté a Raj, tras explicarle mis problemas con el inodoro, si sería posible encontrar una habitación en un buen hotel cercano al campus. Me llevó en su coche a un hotel con un elegante *hall*; pero cuando fuimos a ver la habitación, la gruesa alfombra del baño despedía tal extraño olor que, tras dar las gracias a los empleados del hotel, le dije a Rao que prefería mi habitación espartana en *'The Guest House'*. Le pedí que me acompañara a una tienda para comprar algunos productos de limpieza: guantes, lejía, cepillos, detergente y un buen estropajo, ya que el inodoro necesitaba una buena fregada. Cuando volví a mi habitación, me puse manos a la obra. Después de dejar que reposara la lejía en el agujero del inodoro durante un buen rato, enguantado, lo restregué con los cepillos y pasé el estropajo muchas veces, hasta conseguir que la costra

desapareciera completamente. El inodoro quedó como si acabara de dejar la tienda. Llamé a los dos jóvenes y, tras enseñarles como había quedado el inodoro, les di los productos de limpieza para que limpiasen los otros inodoros de la casa de huéspedes. Recuerdo que uno de los jóvenes me dijo con un tono de sorpresa: “*Sir, but now your toilet doesn’t smell anymore like a toilet*” (Señor, su inodoro ya no huele como un inodoro). Entendí ahora la razón por la que los wáteres siempre desprendían mal olor en la India.

A partir de este momento mi estancia en ‘*The Guest House*’ fue muy agradable. Entablé amistad no solo con los empleados, sino también con los otros huéspedes. Recuerdo a Mr. Solomon, con el que tomé té muchas tardes y hablé de nuestras actividades del día.

El segundo seminario, el martes 22 de diciembre, fue sobre la poesía de Antonio Machado. Centré mi seminario en su época en Soria, en donde se enamoró del paisaje soriano, de su mujer Leonor y lugar en el que ella murió muy joven de tuberculosis. Es en este periodo de su vida cuando su poesía adquirió ese profundo e íntimo sentimiento humano que la caracteriza. En el seminario les di a los alumnos unas hojas de papel con algunos ejemplos en inglés de la obra poética de Antonio Machado. Durante la clase terminé de conocer individualmente a los alumnos. Les pedí a los alumnos que leyeran y comentaran las traducciones que yo les había dado. Por sus comentarios y las discusiones subsecuentes recuerdo a algunos de los alumnos. Thomas me pareció un estudiante aplicado que siempre hablaba con seguridad y madurez. También me acuerdo de Sanjay, a quien impactó profundamente la historia de amor de Antonio Machado. De acuerdo a lo que dijeron los otros estudiantes, eso fue debido a su carácter enamorado. Kamalakar y Nissam, dos estudiantes muy simpáticos, siempre con una sonrisa a flor de boca, que hicieron interesantes comentarios sobre la identificación del sentimiento de pérdida de Antonio Machado con el paisaje de Castilla. Finalmente, recuerdo a Ramesh, un joven muy atento y un poco tímido. Estos seminarios y las clases de poesía latinoamericana en la universidad de Warwick, que compartí con el profesor John King, han sido dos de las experiencias de mi carrera académica que he echado más de menos durante estos años de jubilación.

Creo que el tercer seminario, la traducción al inglés de ‘*La casa de Bernarda Alba*’ de Federico García Lorca, fue el que más gustó a mis alumnos posgraduados. Tal vez, el hecho que nos conociéramos mejor hizo que tanto ellos como yo mismo nos sintiéramos mucho más relajados y a gusto. Cuando empezamos el seminario, les dije que en una obra de teatro era muy importante llegar a conocer bien a los personajes para poder entender mejor lo que ellos decían. Pasé a explicarles que si analizábamos los nombres de las nueve mujeres en la obra descubríamos pistas muy importantes: Bernarda, la madre, nos hacía pensar en una mujer de un carácter fuerte; la fuerza de la represión. Poncia, la muchacha, era el puente entre Bernarda y la gente de la calle; un ejemplo claro de la picaresca española. Amelia era un personaje tímido e indeciso, dulce como la miel. Magdalena representaba una torre de fortaleza que no podía aceptar la hipocresía. Martirio era un alma torturada por sus celos a Adela, su hermana menor. Adela personificaba el retrato de la precocidad, en el que la juventud podía ser a veces destructiva. Angustias, la hija mayor, vivía angustiada por su mentalidad cerrada e intolerante. Prudencia encarnaba el ejemplo de alguien prudente que trata de aceptarlo todo sin rebelarse. Finalmente, la madre de Bernarda, no pudiendo soportar la opresión, había logrado escapar a través de la locura. También les expliqué a los estudiantes que cuando se traducía un libro se debía tener en cuenta el lugar y la época en que éste había sido escrito. ‘*La casa de Bernarda Alba*’, que empieza con el doblar de las campanas por la muerte del marido de Bernarda y termina con el suicidio de Adela, personaliza la tragedia de una familia con cinco hijas en la España de unos años antes de la Guerra Civil (1936-1939), regulada por las ideas del honor familiar, la virginidad y el sentimiento de clase en un pueblo pequeño de la Andalucía de esos años. También les leí algunos diálogos en inglés que reflejaban claramente los caracteres de las nueve mujeres protagonistas, a través de lo que ellas decían.

El último seminario fue sobre ‘*Bodas de Sangre*’. Esta historia de pasión, honor y traición habla de una novia que abandona a su marido en el día de su boda y se fuga con su antiguo novio. Esta acción lleva a un trágico desenlace con la muerte de ambos hombres. Centré mi seminario en la fuerza poética y el duende en el lenguaje de Federico García Lorca. Les encantó el estilo poético, especialmente en los personajes de la Muerte, como mendiga, y la Luna:

*La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre.*

*The moon leaves a knife
hanging in the wind,
which being a laden ambush
yearns to be blood's pain.*

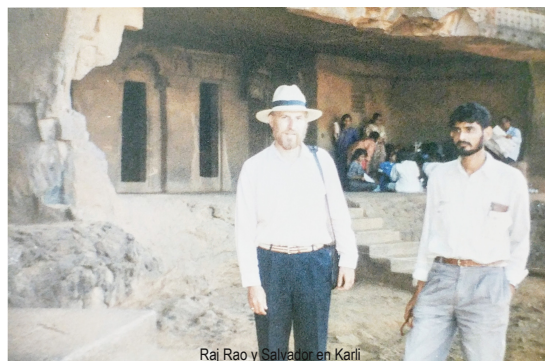
El día después de mi último seminario fue el viernes 25 de diciembre. Tras desayunar en la casa de huéspedes, fui a oír misa en la Catedral de san Patricio (*St Patrick's Cathedral*). La primera misa en esta catedral se celebró el 8 de diciembre de 1850 y era otro de los edificios construidos durante el Raj Británico. Los católicos británicos siempre siguieron muy de cerca las ordenanzas del Vaticano, por lo que la misa de Navidad en Pune podría haber sido celebrada, sin ningún cambio, en cualquier iglesia católica de España. Durante la misa cantamos unos villancicos que me hicieron pensar en mi primera Navidad en Inglaterra cuando estudiaba en la universidad de York.

El sábado, con la ayuda de mis nuevos alumnos, llevé mi ropa a lavar. Cuando me la devolvieron, limpia y cuidadosamente planchada, habían escrito un número en tinta negra en todas las etiquetas de las prendas. Los estudiantes me dijeron que esto era algo que hacían en todas las lavanderías para evitar que se mezclara la ropa de los diferentes clientes. El precio fue irrisorio. Por la tarde, vino Raj a la casa de huéspedes con su amigo Rajendra, un joven muy atento y amable. Me dijeron que el domingo íbamos a visitar los templos de Karli que estaban a unos sesenta kilómetros de Pune y que habían sido construidos dentro de unas cuevas.

Al día siguiente, temprano por la mañana, viajamos en tren a Lonavala; pero cuando llegamos, vimos que no había ningún taxi en la estación. Después de preguntar a varias personas, Raj consiguió que una ambulancia nos llevara a las cuevas. Hacía sol y bastante calor. Como un claro flash del pasado, me vuelvo a ver dentro de la ambulancia, con nosotros sentados en los bancos que había a ambos lados de su interior. Vuelvo a sentir su traqueteo, a veces con fuertes sacudidas, mientras un joven conductor la está conduciendo por un camino pedregoso y polvoriento... Por fin, llegamos al pie de la montaña donde estaban las cuevas. Los templos habían sido construidos por unos monjes budistas en las formaciones geográficas naturales de un precipicio, entre el siglo II a. C. y el siglo V d. C., cerca de una ruta comercial que en esa época dividía el norte y el sur de la India. Los monjes solían dar alojamiento a los comerciantes que pasaban por allí. Recuerdo que en una de las cuevas todavía se podían ver las celdas, excavadas en la roca, en donde habían morado los monjes. La cueva-templo más importante de este complejo era impresionante. La nave central debía tener una longitud de 45 metros y una altura de 14 metros. Era un gran *hall* para orar, de planta basilical. La bóveda de medio cañón estaba formada por una serie de arcos, '*kudus*' (arcos indios de forma ligeramente apuntada) sostenidos por gruesos pilares. Lo que más me maravilló fue la escultura. Parecía que incluso la misma arquitectura había sido supeditada a ella. Había esculturas de personas, de elefantes y de leones. El lugar, con el paso de los años, se había transformado en un centro de peregrinación no solo para los budistas, sino también para los hindúes. Había muchas familias y gente joven visitando las cuevas con nosotros. Recuerdo que algunos habían llevado con ellos comida y la estaban cocinando en sus infiernillos. Vimos cómo una familia cortaba el cuello de un pollo y, después de trocearlo, lo metía en una olla. Aunque nos ofrecieron compartir su comida, declinamos con gentileza aludiendo que ya habíamos comido. Nuestra excursión a las cuevas-templos de Karli me dio una imagen desconocida y fascinante de la cultura india.



Salvador en una cueva-templo en Karli



Raj Rao y Salvador en Karli

Tal como Raj había pronosticado, sus alumnos cuidaron de mí durante los cuatro días de su estancia en Dhaka. El lunes, 28 de diciembre, me acompañaron al '*Sri Rajneesh Ashram*', un complejo para turistas ricos en donde se ensalzaban los méritos de la práctica del sexo libre. El fundador fue *Sri Rajneesh* que, tras enriquecerse, se esfumó de la India y reapareció en Oregón, Estados Unidos, con una flotilla de *Rolls Royces*. Desde un lugar estratégico, pudimos otear el lugar por encima de un alto seto que rodeaba el complejo. Vimos a unos residentes occidentales que andaban por los jardines del recinto, vestidos con unas camisolas o en su '*birthday suit*' (tal como Dios los trajo al mundo). Mis estudiantes me dijeron que el lugar era muy popular entre los alemanes y los estadounidenses.

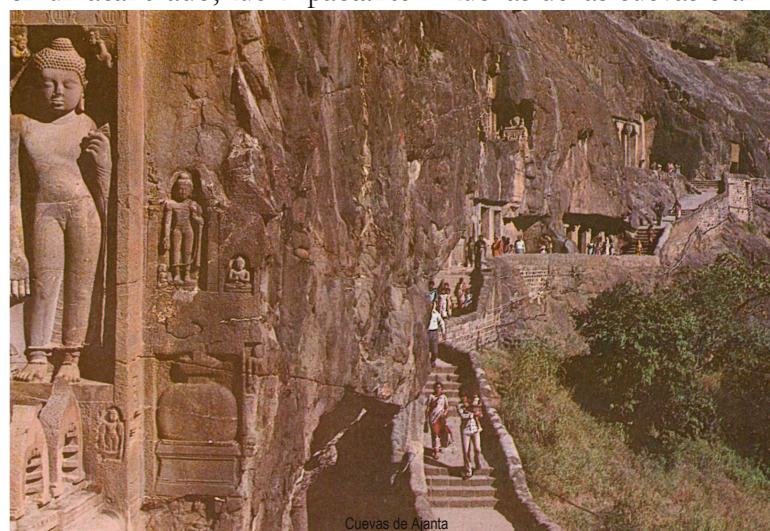
Para poder hospedarse en el complejo se necesitaba un pasaporte y un certificado de un test negativo del sida. Los estudiantes me sacaron una foto para que tuviera un recuerdo del lugar. El jardín estaba muy bien cuidado y había muchos árboles, arbustos, plantas con flores, fuentes y pequeños lagos. También vimos a un hombre, de cuerpo enjuto y desnudo, que estaba sentado en un lugar apartado del jardín en lo que parecía un estado de completa meditación.

El martes visité el '*Raja Dinkar Kelkar Museum*'. Este museo fue fundado por el Dr. Dinkar G. Kelkar en memoria de su único hijo, Raja, que había muerto trágicamente. El edificio de tres plantas estaba pintado de color terracota y albergaba una excelente colección de objetos, muchos de ellos de los siglos XVIII y XIX, que ayudaba a entender la historia de los Marathas antes de la anexión de la región por los ingleses. En las diferentes plantas había galerías llenas de vitrinas de cristal en donde se exponían las muestras: telas preciosas, tejidos bordados y trajes, artefactos de cocina, armas, joyas, pinturas e instrumentos musicales. Me gustaron mucho la galería con los viejos cacharros de cocina, objetos de cobre, bronce y arcilla, la sección de los instrumentos musicales y la galería de las lámparas. También recuerdo un bellissimo juego de ajedrez de marfil.

El martes por la tarde me visitaron en la casa de huéspedes *Kamalakar, Nissam y Sanjay*. Mientras bebíamos té, les hablé de mi visita a las cuevas-templos de Karli y les dije que no quería irme de Pune sin haber visitado las de *Ajanta*. Estas cuevas, escondidas en un precipicio de una angosta garganta al noroeste de Bombay, permanecieron olvidadas por casi 1200 años hasta que fueron redescubiertas en 1819 por una partida de caza de oficiales británicos, en una batida de tigres. Mis nuevos alumnos me dijeron que se podía ir a Ajanta en autobús desde Pune. También se ofrecieron a acompañarme. No recuerdo quién de ellos me acompañó. Sé por los recibos del hotel que nos quedamos en el '*Hotel Aurangabad Ashok*' la noche del 30 de diciembre. Aunque el viaje en autobús se me hizo muy largo, valió la pena. El jueves 31, después de un buen desayuno, fuimos a visitar Ajanta. La vista de la angosta garganta y las cuevas, construidas en un acantilado, fue impactante. Muchas de las cuevas eran obras maestras de la arquitectura '*Gupta*': con una gran variedad de columnas, salas y templos labrados en la sólida roca. Las pinturas murales eran exquisitas y personificaban el espíritu de la época: frescos representado la vida de Buda, escenas de la corte, fiestas, desfiles de elefantes, bailarinas, parejas de enamorados, etc. El Imperio Gupta se extendió a través del norte, el centro y algunas partes del sur de la India entre el año 320 d. C. y el 550 d. C. Esta época está considerada por los historiadores indios como un 'Periodo de Oro' de la India. Esos años fueron testigos de grandes logros en las artes, la arquitectura, la religión, la filosofía, las ciencias, la astronomía, la astrología y en particular las matemáticas. Estas alcanzaron bajo los Guptas el nivel más avanzado del mundo en esos años.



Salvador cerca de 'Sri Rajneesh Ashram'



Cuevas de Ajanta

Los estudiosos ya habían inventado el cero y el sistema decimal. Aryhabhata fue el primer indio que mantuvo que la tierra era una esfera que giraba alrededor de un axis y que daba vueltas alrededor del sol. También calculó que la extensión del año era de 365 días y explicó que el eclipse lunar se debía a la sombra de la tierra cubriendo la luna. Cuando visité Delhi en las vacaciones de Navidad de 1991, mi amiga Pia Bennett me llevó a ver el complejo del '*Qutb Minar*' donde vi '*The Iron Pillar*' (la Columna de Hierro) que fue construida por la dinastía *Gupta* alrededor del año 402 d. C., y el hierro no se había corroído en casi 1590 años. Este alto conocimiento en el tratamiento de los metales se puede ver también en las monedas de oro acuñadas en esa

época que son verdaderas obras de arte. Después de visitar las cuevas, fuimos a la estación de autobuses y, tras otro largo y tedioso viaje de vuelta, llegamos a Pune cuando ya había anochecido.

El viernes y el sábado los pasé en la biblioteca de la Universidad preparando mi charla para la ponencia del lunes. Mientras escribía mis anotaciones finales encontré un libro de las poesías de Rabindranath Tagore, nacido en Calcuta en 1861 y Premio Nobel de Literatura en 1913. Leí en este libro que Gandhi se había declarado en huelga de hambre cuando estaba en la cárcel en Pune y que Tagore estuvo a la cabecera de su cama cuando la terminó. Decidí usar una línea de una sus poesías durante mi charla.

El domingo, tras ir a misa, decidí pasarlo relajado en la casa de huéspedes. Por la tarde, cené con Raj y Rajendra.

Por fin llegó el lunes 4 de enero de 1993, día del comienzo del curso. La inauguración empezó a las nueve en punto de la mañana en una de las aulas de la Facultad de las Artes. Cuando llegué vi que había unos cuarenta y cinco asistentes al curso. Las profesoras, un tercio de los concurrentes, iban casi todas vestidas con elegantes saris y la mayoría de los profesores iban en mangas de camisa. El Dr. Wolf abrió el curso con una interesante presentación. Mientras le escuchaba, empecé a ponerme nervioso, pensando en mi ponencia y en el alto grado de preparación y conocimientos de los otros asistentes al curso.

A las 12 de la tarde, el profesor Sudhakar Pandey hizo una corta introducción, sobre mi trabajo de catedrático y traductor en la universidad de Warwick, antes de que yo empezara mi ponencia. Tras agradecerle su presentación, les dije a los asistentes que para mí era un gran honor poder asistir al curso como ponente y tener la oportunidad de hablarles de Juan Ramón Jiménez y de mi traducción de *Platero y yo*. Añadí que el título de mi ponencia iba a ser *Juan Ramón Jiménez, the Poet's Voice*. Continué explicando que todas las obras de literatura encarnaban el espíritu del escritor/a en la palabra y que, tal como Cicerón dijo, en el siglo II a. C., yo no traducí palabra por palabra, sino significado por significado, teniendo siempre en cuenta el espíritu inspirador de esa palabra. Añadí que aunque el idioma inglés tenía una cantera inagotable de palabras; a veces, si no se conocían bien las dos lenguas podía ser difícil 'to render' (reflejar) todos los matices del idioma original. Por ejemplo, si se traducía 'ojos negros' como 'black eyes' es una traducción indebida; ya que 'black eyes' en inglés tiene el sentido de 'ojos a la funerala'. En un partido de tenis los ingleses, para dar la puntuación, dicen 'fourty-love' (cuarenta-amor), mientras que en el español es 'cuarenta-cero'. Este ejemplo les hizo mucha gracia. A continuación escribí en la pizarra una línea de Rabindranath Tagore en bengalí, inglés y español:

Bengali: *Jagat parabarer tire chelera kare mela...*

Inglés: *On the seashore of endless worlds children meet...*

Español: *En la playa de los mundos infinitos se reúnen los niños...*

La mejor línea era la de la lengua bengalí; pero si prestábamos mucha atención a todos los matices de lo escrito se podía apreciar que las dos traducciones hacían justicia al original.

T.S. Eliot dijo: *Poetry can be enjoyed before it is understood.* (La poesía puede ser gozada antes de ser entendida.) Entonces les pedí permiso para leerles unas líneas de Manuel Machado:

Vino, sentimiento, guitarra y poesía,

hacen los cantares de la patria mía,

cantares...

Quien dice cantares dice Andalucía.

Me parece que les encantó la musicalidad del idioma español.

Al hablar del lenguaje de *Platero y yo*, les dije era prosa poética y que una gran parte de la belleza del libro residía en el uso que el escritor hacía de las palabras. Les comenté que unas de mis líneas favoritas en la literatura mundial habían sido escritas por Shakespeare y provenían de la alocución del Duque de Berry en *King Richard II* (El Rey Ricardo II), escena I, acto IV:

That lie shall lie so heavy on my sword

That it shall render vengeance and revenge

Till thou the lie-giver and that lie do lie

In earth as quiet as thy father's skull:

En estas líneas sublimes, Shakespeare utiliza un juego con el mismo sonido usando la palabra 'lie' en sus diferentes acepciones, creando, a través de la asonancia, una sensación imposible de transmitir en el idioma español. Los diferentes significados de la palabra 'lie' reflejaría en el idioma español palabras sin asonancia: **mentira, quedará, calumniador, mentira, yazcan.**

Seguí mi ponencia diciéndoles que cuando empecé a traducir 'Platero y yo', me propuse hacer una traducción que fuera accesible a lectores del idioma inglés, en las diferentes naciones y las distintas tradiciones culturales. Quise, al cruzar el puente que había entre los dos idiomas, no dejarme olvidada la gran fuerza poética de este insigne libro.

Para hacer que apreciaran la fuerza poética de Juan Ramón, les leí unas líneas de 'El viaje definitivo' (*The Final Journey*) del poemario, 'Poemas agrestes' de que yo había acabado de traducir:

*...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto con su verde árbol
y con su pozo blanco...*

*Se morirán aquéllos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado
mi espíritu errará nostálgico...*

*...And I shall leave. And the birds will remain, still singing;
my garden will remain, with its green tree,
and its white well...*

*And those, who once loved me, will die;
the town will renew itself each year;
and in a corner of my white-walled garden in full bloom,
my spirit will wander, nostalgically...*

También les conté la relación de Juan Ramón Jiménez con Zenobia Camprubí en 1913 y de la colaboración de ambos en la traducción de las obras de Rabindranath Tagore, del inglés al español, un año después.

Les narré el viaje de Platero (el burrito) y de su amigo (Juan Ramón Jiménez) por el paisaje rural del sur de España, les leí varios ejemplos, en inglés, que describían no solo la belleza de la campiña andaluza, con Platero paciendo entre las castas margaritas del pequeño prado mientras su amo descansaba echado bajo un pino, sino también las fiestas del Corpus Christi, la siesta, los gitanillos, las viñas... y en especial, la amistad entre Platero y el autor...

Juan Ramón escribió:

Él comprende bien que le quiero, y no me guarda rencor. Es tan igual a mí, que he llegado a creer que sueña mis propios sueños.

He knows that I love him, and bears me no grudge. He is so like me that I have come to believe he dreams the same dreams as me.

Finalmente, les dije que el libro era una elegía nostálgica de la campiña andaluza; una vuelta al mundo rural, en donde los viejos valores siempre buscaban el bien de los demás y un mensaje de esperanza en el futuro:

Sí. Yo sé que a la caída de la tarde, cuando entre las oropéndolas y los azahares, llego, lento y pensativo, por el naranjal solitario, al pino que arrulla tu muerte, tú, Platero, feliz en tu prado de rosas eternas, me verás detenerme entre los lirios que ha brotado tu descompuesto corazón.

Yes. At sunset, I go slowly and lost in thought past the Golden oriole, the orange blossoms, through the lonely orange grove, to the pine tree that lulls your last sleep. And I know that you, Platero, - happy in your meadow of eternal roses, - will see me pause beside the yellow lilies which have sprung up from your decomposed heart.

Tras leer estas líneas finales de mi traducción de *Platero y yo*, terminé mi ponencia con una cita de Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) que dijo: *Nadie conocía su propia lengua en profundidad, a menos que ellos mismos hubiesen practicado el arte de la traducción*.

Yo había aprendido a querer, a valorar y a conocer con más profundidad mi propia lengua gracias a mi traducción de *Platero y yo*.

Como era la una y media de la tarde, hora del almuerzo, tras darles las gracias, me despedí hasta las dos y media de la tarde, hora en que tendría lugar el debate de la tarde.

El almuerzo, en el jardín de la Facultad de las Artes, fue un *buffet* servido en dos largas mesas con manteles blancos, sobre las que había algunos cuencos de arroz hervido, unos platitos individuales con *'dahl'* (una salsa hecha con lentejas), cuatro grandes bandejas con *'samosas'* (unos pastelitos picantes, fritos en aceite y confeccionados con una pasta de garbanzos, con un relleno de patata, guisantes y cebolla), fruta fresca, yogurt y un helado indio llamado *'kulfi'*. Durante la comida tuve la oportunidad de conocer personalmente a algunos de los profesores que asistían al curso.

Uno de ellos, el Prof. Chacko Kakkassery, un señor muy educado, que enseñaba inglés en *'St. Thomas College'* en Trichur, en el estado de Kerala, me dijo que le había encantado mi ponencia y que su mujer era profesora de ciencias y que tenían tres hijos. La Prof. Lakshmi Narayan, una señora encantadora y cariñosa, me habló de lo mucho que le habían gustado mis traducciones y de que ella también traducía del idioma tamil, su lengua materna. Recuerdo que la profesora Narayan me visitó, acompañada por su marido, en la *'Guest House'*, y que cuando nos despedimos le regalé una enorme tableta de chocolate inglés de *'Cadbury'*, el último regalo que me quedaba. La profesora que más me impactó fue Shakuntala Bharvani, una señora vestida con un elegante sari y que nos invitó a Raj Rao y a mí a cenar en el *'Boat Club'*. Por lo que Shakuntala me contó, descubrí el alto coste en vidas humanas causado por la separación de la India y la fundación del nuevo estado musulmán de Pakistán. Durante la cena, en agradecimiento a todas sus gentilezas, le regalé un burrito plateado.



Foto de los asistentes al Curso de Actualización en Inglés

Mis últimas horas en Pune fueron muy febriles, al tratar de despedirme de todos mis nuevos alumnos y amigos, de hacer las maletas y de poder estar listo para cuando llegara el taxi. En mi última noche en la *'Guest House'* los empleados prepararon una pequeña fiesta de despedida con una tarta hecha con pistachos y almendras. Gracias a Shakuntala conseguí la dirección de una compañía de taxis local *'Poona Bombay Taxi Tourist Service Centre'*.

Durante mi trayecto del campus de la universidad de Puna al aeropuerto internacional de Bombay, experimenté un repentino sentimiento de nostalgia. Aunque mi estancia en Pune solo había durado diecisiete días, el trato cordial con los empleados de la casa de huéspedes, los seminarios con mis alumnos, el conocer a los otros asistentes al curso, la hospitalidad ofrecida por el Dr. Raj Rao y el Prof. Sudhakar Pandey y en general todos los acontecimientos cargados de un sencillo sentimiento humano, me hicieron comprender que lo más importante de un lugar, no es la belleza paisajística o los monumentos y museos, sino la gente. Mientras viajábamos por la noche de la campiña india, alumbrada por la luna y los faros del taxi, volví a ver la encantadora sonrisa de Gayatry en el jardín del museo *'Prince of Wales'* en Bombay, a todos mis alumnos posgraduados esperando en el aula de la universidad de Puna la mañana del primer seminario, el rostro de sorpresa del joven empleado en la *'Guest House'* cuando vio el limpio inodoro, Raj, Rajendra y yo dando tumbos en la ambulancia de camino a Karli, al Prof. Pandey mientras me introducía al resto de las asistentes al curso, a la profesora Narayan y a su marido cuando me visitaron en la *'Guest House'* y yo le pregunté a ella: *'Is this gentleman your beloved?'* (¿Es este señor su bien-amado?), a Shakuntala contándome eventos de la trágica separación de la India... Éstos y muchos otros recuerdos que hicieron que mi visita a la India en la Navidad 1992/93 haya sido uno de los episodios más entrañables de mi vida.